

Una invitación a revisar la prioridad y operatividad de la Educación para la solidaridad social y la participación en nuestros centros escolares.



Educación para el compromiso social, ¿ideal o nervio configurador de la estructura educativa?

Íñigo Arranz

Educador. Experto en Gestión de Servicios Sociales

No creo que haya demasiadas propuestas educativas tanto públicas como de iniciativa social que en el presente eludan abiertamente el compromiso social con la realidad. Nadie pone en tela de juicio que los planteamientos liberadores y transformadores de Freire pueden gozar de "alta rentabilidad social" o, al menos, aportar un cierto valor añadido a cualquier PEC o ideario de un centro educativo. Otra cosa bien distinta es que tal propuesta y la enorme inversión en recursos humanos, ilusión y esfuerzos generados por el pedagogo de la liberación no hayan logrado minimizar ni un ápice la creciente fractura social de buena parte de los países del Sur.

De igual modo, en nuestro país ya podemos comenzar a hacer balance de más de diez años de educación para la solidaridad, de propuestas integradoras y liberadoras o de planteamientos educativos más o menos críticos: la LOGSE, el enfoque transversal de la educación, incluso la nueva ley de calidad intentando reconducir la educación en valores. La educación encierra un tesoro incomparable si es capaz de enseñar a hacer y sobre todo a ser. Sin embargo, aquí también la fractura social, la enorme desigualdad entre centros más o menos normalizados y la realidad de aquellos centros

Educación para el compromiso social y para la ciudadanía, supone despertar la comprensión, el amor y el sentido de justicia actuante.

ubicados en la periferia de nuestras ciudades, no invitan a un excesivo optimismo. La creciente indiferencia hacia los colectivos marginados y excluidos, y el repuntar de actitudes más o menos racistas, incrementan los números rojos de esta peculiar cuenta de una educación para el compromiso social. A. Marchesi, valo-

rando las nuevas reformas propuestas por el gobierno actual, observa que en todas ellas predomina "una visión segregadora de la educación que sustituye al horizonte integrador de la LOGSE" (A. Marchesi, *El Mundo*, 22 noviembre 2002).

1. Mirando la realidad con ojos distintos

Tal vez no hemos enfocado nuestro catalejo en la dirección apropiada. O quizá sí, pero entonces, no navegamos con la carta ni con el instrumental necesario. En primer lugar, por deformación profesional estamos demasiado acostumbrados a medir, cifrar, evaluar los resultados... y claro, en esto del compromiso social no sabemos demasiado bien si debemos empezar por los resultados objetivos y concretos de la acción, por los usuarios o beneficiarios de nuestro compromiso social o si, por el contrario, debemos ceñirnos exclusivamente a la comunidad educativa en sentido estricto, esto es, al alumnado y como mucho al profesorado y a los padres o madres respectivos.

En segundo lugar, los proyectos, los idearios, los reglamentos y hasta la última programación de aula deben responder simultáneamente a excesivas demandas: una enseñanza de calidad, que sea un aprendizaje claramente significativo, con un enfoque participativo e integrador y, de paso, que sea socialmente comprometido. Al final, ni lo uno ni lo otro y de paso, una buena dosis de frustración añadida. Variaciones sobre un mismo tema, constatando que año tras año repetimos más o menos lo mismo con alguna pequeña innovación sacada del último curso de didáctica, en el mejor de los casos.

Y que conste que cada vez tenemos mejores materiales, incluso para la educación social. Pasó ya la época de las fotocopias y de los montajes, de andar buscando películas o canciones para trabajar en clase. No hay asociación, ONGD o colectivo que no haya producido una misera carpeta con materiales educativos para la ESO, el Bachillerato o propuestas ingeniosísimas para Infantil y Primaria. No, no creo que sea una falta de materiales adecuados, suficientes y bien secuenciados.

El quid de la cuestión está en el paso previo. Como siempre, prime-

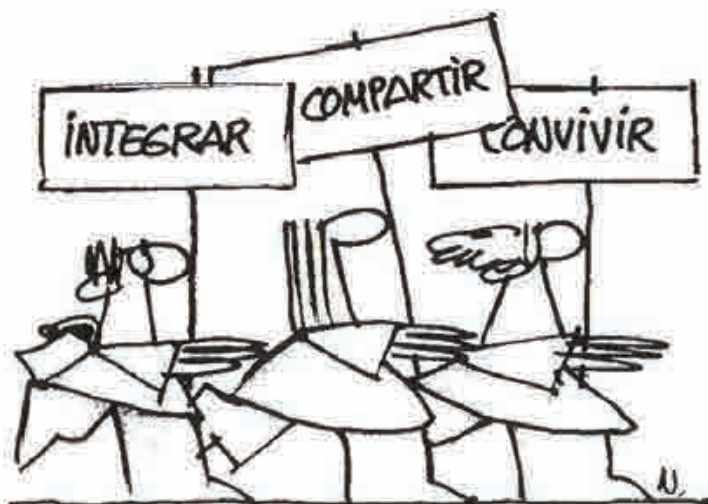
ro hay que tener claro lo que se pretende, qué se busca y para qué, cómo se articula y cuál es el presupuesto básico de nuestra propuesta educativa. Y aquí no vale lo de León Felipe, "lo importante es llegar todos y al tiempo". La frase, eso sí, serviría estupendamente para un planteamiento social de la realidad educativa, incluso como propuesta diaria de cualquier educador.

En la situación actual que vivimos al Norte de este mundo, o nos convencemos de la validez de un

estar integradas dentro de un plan articulado por etapas, trimestres y hasta por objetivos de consecución trimestral, anual o de mayor alcance:

a) Realista en la implantación y maximalista en el objetivo final

Porque para neutralizar la desmotivación social, la desmotivación y la apatía reinante en muchos ámbitos, debemos hacer propuestas de sentido válidas en sí mismas. Pero también han de ser atractivas y sugerentes para reactivar y movilizar lo más genuino



planteamiento realmente crítico y transformador de nuestra propuesta educativa, dispuestos a pagar el precio que supone poner los medios institucionales, materiales y personales necesarios, o seguiremos instalados en el paraíso de las buenas intenciones y de las memorias hinchadas con buenos deseos y alguna que otra campaña puntual de solidaridad o apadrinamiento virtual.

2. Ofertas de sentido articuladas coherentemente

Ha pasado también el tiempo de reducir la educación para la ciudadanía y la igualdad de derechos a la tutoría o a una jornada, coincidiendo con alguna fecha marcada en el calendario escolar: el día del árbol, de la paz, de la infancia explotada, etc. Todas estas propuestas han de

de nuestros jóvenes. Los pasos habrán de ser progresivos y sin perder nunca el objetivo final. Para su implantación será necesario estudiar estratégicamente la propia estructura del centro, la etapa o los cursos más adecuados, los apoyos institucionales y las personas más dispuestas para este impulso inicial y su posterior desarrollo. Y con frecuencia, aprender a dar pequeños pasos, lentos pero firmes y sin retrocesos, aprendiendo sobre todo a ir transformando también las propias estructuras del centro educativo: aprender a integrar, enseñar a participar, entrenarse a convivir también en el propio centro. Comenzar el voluntariado social dentro del propio horario, entre los compañeros del aula y del

claustró. Lo primero mirar dentro del propio patio y después salir fuera. Lo primero que debemos detectar y nombrar es el "enorme potencial excluyente" de nuestros centros educativos (Pérez Esclarín, 2001).

Con demasiada frecuencia —no sólo en las escuelas sino en toda la sociedad en general— resulta más sencillo jugar a ser solidarios fuera y lejos que en el día a día y en el entorno cotidiano. "La solidaridad es la ternura de los pueblos" escribía Gioconda Belli, y el compromiso diario su rostro verdadero.

En este orden de cosas, cabría esperar de la educación religiosa de iniciativa social que liderara como "imperativo carismático", salido de sus mismos idearios, la inclusión de los más desfavorecidos, antes incluso de que la ley lo obligue taxativamente. Salvo honorables excepciones, la integración en España la está llevando a cabo a regañadientes la enseñanza pública. Evitaríamos así toparnos en muchos centros con ese doble lenguaje y con la paradójica contradicción de contar con espléndidos programas de educación social, que incluyen actividades de voluntariado con inmigrantes o en zonas de exclusión social, y, al mismo tiempo, la ausencia sintomática del más mínimo plan de inclusión social dentro del propio centro.

b) Contenidos y estructuración adecuada

Muchas veces, materiales excelentes, que se están elaborando últimamente y otras muchas iniciativas particulares de los agentes educadores, de las propias familias que participan en los centros y, algunas propuestas de los propios servicios sociales municipales y culturales de los ayuntamientos caen en saco roto no tanto por su validez sino por su falta de oportunidad. La falta de enfoque o de objetivos que se pretenden cubrir desde el centro agravan esta situación. Esas visitas masivas, con jóvenes distraídos y sin saber demasiado bien por qué y para qué han salido del colegio sobre todo en horario escolar, hacen un flaco favor a lo que también puede y debe estar programado con suficiente antelación.

c) Rompiendo el enfoque clásico de sectores definidos apostando por los escenarios múltiples de lo socioeducativo: debilidades y propuestas

La impresión que dan algunas propuestas educativas de este tipo, muy interesantes en sus contenidos curriculares y en las experiencias propuestas, es que se apoyan con demasiada frecuencia en la mejor intención de un grupo más o menos numeroso de educadores, padres y madres animosos,

exalumnos con buenísima voluntad, innegable sacrificio y aporte de su tiempo liberado para cooperar en la educación del alumnado. Pero no basta; o las decisiones van calando gradualmente y por consenso en los equipos directivos o no hay nada que hacer. No hay nada que hacer globalmente, claro está. Poco o nada si el objetivo es estructurar un plan estratégico de todo el centro coherentemente planificado y con una evaluación prevista al finalizar el mismo, y otra al cabo de 3-5 años, que incluya propuestas y plan de mejora.

Otra de las debilidades frecuentes de algunas iniciativas suele ser la ausencia de articulación o la deficiente conexión de lo educativo y lo social. La tendencia en todos estos proyectos es fijarse más en lo "educativo" que en lo social. Lo fácil es evaluar desde dentro: los resultados de la oferta didáctica dentro del aula, la participación en las actividades propuestas en las jornadas de solidaridad y otros eventos, la evolución y los cambios de actitudes sociales entre el alumnado, etc. El reto enorme, a mi juicio, es acostumbrarse a planificar y evaluar también desde los colectivos, instituciones y asociaciones con los cuales colaboramos dentro de nuestro entorno más inmediato o lejano (muchas propuestas de desarrollo y participación local pueden ser perfectamente combinables con propuestas de mayor alcance, con proyectos de desarrollo educativo y social en países del Sur que algunas ONGDs de cierta relevancia y probidad asegurada ofertan constantemente). Eso sí, supone muchos días, muchas horas y un montón de reuniones grises con los profesionales y las encargadas de la red pública de servicios sociales de nuestra ciudad, con los responsables educativos de los servicios municipales, de las



ONGs, con los grupos de padres, madres y alumnado que participan en las actividades, etc. También tenemos que acostumbrarnos a pensar, reflexionar y evaluar desde los beneficiarios de nuestra compromiso social. Con frecuencia olvidamos que el grado de satisfacción de los usuarios y usuarias atendidos o apoyados en sus necesidades son ya parte fundamental de los modelos evaluadores utilizados en servicios sociales. Debemos poder medir de algún modo nuestro aporte de cercanía, de la ayuda prestada a los colectivos con los que colaboramos, etc. Y eso sin miedo ni prevención. Otra cosa es que los indicadores de resultados obtenidos difieran cualitativamente de los que manejamos con frecuencia en nuestros centros escolares.

d) Acompañamiento de procesos

Con frecuencia olvidamos que la mayoría de los participantes en estas actividades de voluntariado social son menores de edad. Esto, lejos de ser un *hándicap* y una dificultad, supone un reto nuevo. Hay que entrenarse y estrenarse desde joven. Las actitudes no se improvisan, se ensayan desde pequeños. La escuela puede reforzar o conformar determinadas valoraciones y actitudes de participación y cooperación, inclusión y solidaridad social. Y para ello es fundamental buscar el apoyo de padres, madres y educadores que estén dispuestos a acompañar estos procesos, aprendiendo juntos a salir de esquemas prefijados y actitudes más o menos consolidadas. Bien es verdad que para esto de los aprendizajes vitales resulta tan válido o más el modelo maestro-aprendiz que otros más clásicos asentados sobre el modelo de autoridad académica o moral. La cercanía y proximidad a las personas que "juegan" con nuevas reglas estrenando modos



diferentes de relación con los demás, son buenos indicativos también para la evaluación de los procesos que estamos siguiendo dentro de esta nueva comunidad educativa ampliada.

El otro día me preguntaba un buen amigo si podría indicarle alguna experiencia para que sus hijos experimentaran "la alegría de ayudar a los demás". En estos tiempos que corren no es fácil "vender" experiencias que no produzcan satisfacción inmediata. Es lógico. No obstante, conviene advertir que este viaje, que son las relaciones humanas, es de ida y vuelta. Este planteamiento de la gratificación instantánea, desgraciadamente, mira la realidad de modo asimétrico, es decir, desde el que presta una ayuda o da algo, pero se olvida del otro, del verdadero sujeto y protagonista de la relación.

Por eso, no debemos tener miedo a aprender, ni a salir del horario y del espacio escolar en compañía, educadores y alumnado, para descubrir y llegar a conocer nuestros centros cívicos, la UTS (Unidad de Trabajo Social) de la zona, la red pública de los servicios socia-

les, o a participar juntos en actividades de voluntariado. Puede ser un buen momento para romper los

moldes y roles habituales, sobre todo cuando es el otro y la realidad misma la que nos va a ir mostrando un camino novedoso: la senda

del reconocimiento mutuo.

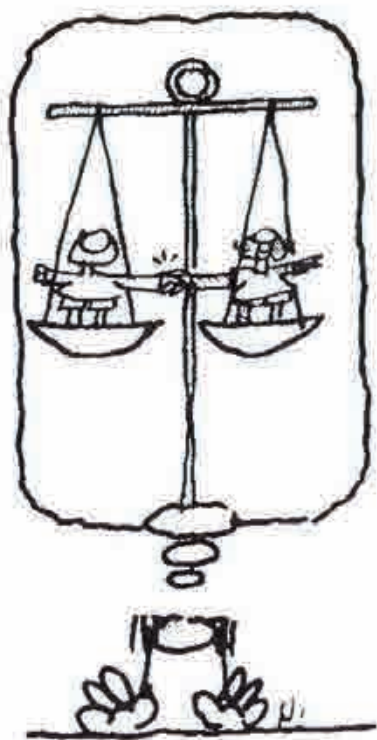
El reto desde el punto de vista estructural es la consolidación de una ciudadanía democrática asentada sobre sus dos pilares centrales: la vida asociativa y la opinión pública.

3. Con acentos y matices particulares

✓ Ayudar a explorar y descubrir los rostros cambiantes de la verdadera pobreza.

En primer lugar, con una información adecuada, suficiente y veraz. Uno de los primeros objetivos que toda propuesta educativa en esta línea debe contemplar es una información básica sobre las fisuras de nuestro sistema social que tiende "por defecto" (como los ordenadores) a excluir, segregar y marginar. En primer lugar, ayudar a desenmascarar las trampas y agujeros a los que muchas personas se ven arrojadas sin remisión, desmontar estereotipos sociales, romper barreras y prejuicios por ejemplo, en el tema de la inmigración, falsedades tan al uso como "oleadas de subsaharianos", "nos

invaden", "roban puestos de trabajo a los españoles", "son todos unos fanáticos y unos machistas", "son los causantes del aumento de la inseguridad y la criminalidad", etc.; en fin, mostrar los nuevos rostros de la pobreza. Y junto a ello, ir progresivamente introduciendo el tiempo de los derechos y las responsabilidades como ciudadanos -participación y solidaridad- y el espacio de las propuestas tanto de la red pública como de la iniciativa social (ONGs, asociaciones e instituciones locales y también las de ámbito nacional o internacional).



√ **Interculturalidad en un mundo global con el horizonte de la ciudadanía**

"Tengo un pacto de amor y sangre con mi pueblo" escribía el poeta. Y nosotros, mientras hacemos colectivo el sueño de una sociedad más justa y solidaria, podemos ayudar a recuperar la dignidad de todos y cada uno por medio del encuentro entre iguales; que tienen historias,

tradiciones y hasta lenguas maternas diversas. Pero más allá de la utopía del interculturalismo, aprendamos todos juntos a normalizar rostros e historias, porque con los rostros más fácilmente llegarán las historias. Cuando respete profundamente la oración de la mañana de Mustafá, y él aprenda a reírse de mi bocadillo de chorizo y a respetar a su profesora no sólo porque es mujer, sino por su misma dignidad, estaremos caminando por la senda de los sujetos que se sienten dueños y valedores de derechos pero también de responsabilidades sociales y ciudadanas.

El reto hoy, desde el punto de vista educativo en relación a este panorama multicultural de rostros nuevos y lenguas diversas, es ir formando nuevas generaciones de agentes de cambio intercultural que vayan consolidando los lazos sociales y moldeando los hábitos y mentalidades culturales diversas desde dentro para no desprenderse de lo de siempre cuando lo de siempre mantiene su virtualidad, y hacerse cargo de lo nuevo con creatividad y futuro.

El reto desde el punto de vista estructural es la consolidación de una ciudadanía democrática asentada sobre sus dos pilares centrales: la vida asociativa y la opinión pública. Sin la participación en las múltiples asociaciones existentes, más que ciudadano, el ser humano es un individuo vulnerable en manos de las culturas o las políticas de turno. Esta participación tiene que ser crítica e informada. Por eso, la opinión pública desempeña un papel tan importante. La escuela no puede sustraerse a este deber adquirido con toda la sociedad, al hacerse cargo de la formación de los más jóvenes.

√ **Información y formación: los aprendizajes vitales**

El estilo de estas buenas prácticas inclusivas, sobre todo en las actua-

ciones dirigidas a los sectores más desprotegidos pero también para todos aquellos que pretenden abrir sus vínculos sociales y consolidar sus hábitos participativos y solidarios, no debe ser *compensar* lo que falta a las personas y al grupo sino ayudar a desarrollar, *potenciar* y *acelerar* sus habilidades y capacidades mediante estrategias positivas - aprendizaje cooperativo y realmente significativo, la tutoría y el trato de tú a tú -. Se busca establecer la "intimidad" entre los saberes curriculares fundamentales para el alumnado y la experiencia social que ellos realmente tienen. No se trata de "transferir conocimientos" sino de crear las posibilidades de su producción o construcción (Freire, 1997).

En segundo lugar, es importante también acompañar la evolución y los cambios que toda la comunidad educativa, educadores y alumnado, vamos experimentando en nuestras motivaciones de fondo. Porque en esto del compromiso social y de la solidaridad se puede estar de muchos modos. Fundamentalmente de tres: *explorando*, *por opción* y *por pasión*. Cada uno de ellos con sus virtualidades y sus carencias. En todo caso, debemos estar atentos para ayudar a detectarlos y situarlos en el proceso vital de aquellos que buscan su modo personal y colectivo de ir ensayando presencia y rol en su entorno.

El último aprendizaje no menos vital, es aquel que configura y determina nuestro estilo de relación con los demás. Bien desde los parámetros rogerianos de la *relación de ayuda*, bien desde su variante terapéutica y humanizante del *sanador-herido*, todos debemos hacer el proceso hacia modos más equilibrados y simétricos de *cereanía* y *relación* que sigan la metáfora del *compañero de viaje*, con nuestras heridas e historia par-

ticulares que podemos compartir. De este modo podremos ir abandonando estilos de comunicación y modos de relación asentados en la prepotencia del saber, del tener y del poder, que en nada ayudan a los demás. Así también aprenderemos paulatinamente a gestionar nuestra precariedad vital, a tomar conciencia – especialmente a raíz del 11.09.0 – de la fragilidad que todos, por el hecho de pertenecer al género humano, experimentamos día a día.

✓ Apuesta por lo público

La ignorancia cuando no la inquina hacia los servicios socio-educativos públicos por parte de las propuestas educativas de iniciativa social, así como el profundo desconocimiento de la iniciativa privada por parte de las estructuras públicas, dificultan cualquier programa de educación para el compromiso ciudadano que necesariamente ha de poner en relación los dos ámbitos.

Una educación verdaderamente inclusiva, consolidada por el cemento del compromiso ciudadano, vertebrada sobre la nervadura básica de los derechos y la constelación de las responsabilidades sociales, ha de entenderse como una cuestión estructural y comunitaria. Debe detectar, en primer lugar, las zonas o grupos de riesgo más desfavorecidos de su ciudad y así poder colaborar después en su desarrollo y promoción. De este modo, abrimos el campo semántico y real de la comunidad educativa integrada por todos aquellos que tienen intereses y expectativas en la tarea educativa, por todos aquellos agentes sociales implicados en su desarrollo. La gran complejidad de la educación verdaderamente inclusiva asentada sobre el compromiso social de la ciudadanía, exige estudiar a fondo la realidad actual en cuyo

contexto se genera una práctica educativa y, sobre todo, buscar la manera de articularse como dinámica comunitaria. Por eso la mirada y las actuaciones han de ir destinadas no sólo a la escuela sino también al *entorno*.

Un modo posible de atajarlo desde la escuela es el trabajo en red y desde la estrecha colaboración con los centros de Acción Social municipales, con la participación en los IMIs formativos y educativos de los Ayuntamientos, conectando con sus equipos multidisciplinares de educadores (familia, prevención, etc.). De este modo redimensionamos y nos habituamos a mantener una comunicación fluida y constante entre todos los agentes sociales del cambio educativo. Problemas y situaciones tan complejas y multicausales requieren también soluciones interdisciplinares con actuaciones desde la escuela, la familia y los recursos sociales existentes.

✓ La gratuidad como ejercicio necesario y la solidaridad como aprendizaje vital básico

Desarrollando en lo posible los hábitos compasivos y solidarios también entre el alumnado del centro. Ayudarnos todos a entender que no basta con no perjudicar el entorno ni a los demás. Debemos y podemos ir tomando posturas pro-activas para preparar el cambio social que todo centro educativo busca en lo más íntimo de su ideario. Educar para el compromiso social y para la ciudadanía, supone despertar la comprensión, el amor y el sentido de justicia actuante. Hoy, si somos dignos, debemos indignarnos para dignificarnos también nosotros como seres humanos. La solidaridad verdadera, vecina, concreta y operativa también requiere imaginación y horas de planificación. Está pidiendo lo mejor de nuestras capacidades

para inventar un mundo diferente y una educación distinta que nos libere de la demagogia y la retórica. Está ofreciendo la posibilidad también de ir desterrando en nuestra práctica cotidiana el narcisismo y el afán de protagonismo, el ansia de poder que paraliza cualquier acción colectiva. ■

Estas actitudes racistas y violentas son, a juicio de los propios adolescentes, reflejo de la extensión de la violencia en nuestra sociedad. El 81 % de los jóvenes considera que la violencia se encuentra bastante o muy extendida en su entorno social, especialmente en cuatro ámbitos determinados: en casa, en los espacios de ocio, en el barrio y en el centro escolar. En cuanto al interés por temas sociales, si el trabajo y la amistad/relaciones ocupan respectivamente el 1º y 2º lugar, la intolerancia y el racismo ocupan la antepenúltima y última posición. Como datos significativos caben ser destacados, además, que el 62 % considera excesivo el número de inmigrantes en España, y el 20 % ha participado en actos violentos con amigos. Estudio sobre Los valores del alumnado de Educ. Secundaria de la Comunidad de Madrid. Inst. Idea/INJUVE. El País, 3.11.02.

Para saber más

- AINSCOW, M., *Desarrollo de escuelas inclusivas*. Narcea, Madrid, 2001.

- ALONSO ARROYO, J., *Acción responsable. Guía práctica para educar en la Acción social*. CCS-ICCE, Madrid, 2002.

- BOLÍVAR, A., *Los centros educativos como organizaciones que aprenden*. La Muralla, Madrid, 2000.

- CONNELL, R. W., *Escuelas y justicia social*. Morata, Madrid, 1997.

- TORRES, J., *Educación en tiempos de neoliberalismo*. Morata, Madrid, 2001.